



## II Coloquio Siglo XIX. Nuevas perspectivas y herramientas críticas. Una presentación

II Colloquium XIX century. New perspectives and critical tools  
A presentation

Rosalía Baltar<sup>1</sup>  
Virginia P. Forace<sup>2</sup>

Recibido: 02/10/2020  
Aprobado: 30/10/2020  
Publicado: 09/11/2020

*No hay en la ciudad un solo escenario*

Jorge Panesi

**L**os *Coloquios Siglo XIX. Nuevas perspectivas y herramientas críticas* son actividades académicas que exponen los resultados parciales de la investigación llevada adelante por el Grupo de Trabajo Interuniversitario (GTI) dirigido por Hernán Pas. El grupo está dedicado al intercambio bibliográfico y al estudio de problemáticas teóricas e historiográficas referidas a los campos cultural y literario del siglo XIX en Latinoamérica, y se inscribe en la Red Académica de Docencia e Investigación KATATAY, conformada por varias casas de estudios: Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Comahue, Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Tucumán y Universidad Nacional de La Pampa.

---

<sup>1</sup> Doctora en Letras, Magister en Letras Hispánicas, Licenciada en Letras y Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP); Posdoctorado en Ciencias Sociales, Humanidades y Artes por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora en Teoría y Crítica Literaria II de la UNMDP. Codirectora del grupo de investigación Estudios de Teoría Literaria, miembro del Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS) y del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS). Contacto: [rosalia.baltar.letras@gmail.com](mailto:rosalia.baltar.letras@gmail.com)

<sup>2</sup> Doctora en Letras, Magister en Letras Hispánicas, Licenciada en Letras y Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP); Posdoctorado en Ciencias Sociales, Humanidades y Artes por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Docente en las materias de Taller de Otras Textualidades, Teoría y Crítica Literaria II y Metodología de la Investigación Científica de la UNMDP. Miembro del grupo de investigación Estudios de Teoría Literaria, del Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS) y del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS). Contacto: [virginiaforace@yahoo.com.ar](mailto:virginiaforace@yahoo.com.ar)

El 11 de diciembre de 2015 tuvo lugar el primer encuentro en la ciudad de La Plata; con la participación de diversos especialistas locales y extranjeros, se produjo un provechoso intercambio sobre los avances de trabajo de sus líneas de investigación, experiencia luego recogida en el libro *Lecturas del siglo XIX: prensa, edición, cultura literaria* (Buenos Aires: Katatay, 2018).

El 2 y 3 de noviembre de 2018 realizamos el segundo coloquio siglo XIX, esta vez en Mar del Plata. La convocatoria inicial, que abarcaba un día, tuvo que dilatarse en dos por la nutrida participación de investigadores. Trabajamos intensamente para recibir a nuestros colegas de distintas universidades, tanto de Letras como de Historia. La reunión fue valiosísima, en un clima de cordialidad y, sobre todo, de interés. Estos encuentros –prolongados en un almuerzo tardío y en cafés por la noche marplatense– tienen no sólo la facultad de estimular las ideas, sino de forjar nuevas relaciones y proyectos para el futuro.

El anexo que presentamos contiene algunas de las ponencias debatidas esos días; tienen las características propias de la contingencia de la exposición oral y del diálogo. De hecho, muchos de ellos expresan ciertas etapas del *work in progress*. Nos pareció importante conservar el tono como resonancia de las idas y vueltas que estas lecturas suscitaron.

Si bien las líneas de comunicación entre todos ellos son evidentes, podemos pensar estos textos desde los problemas que plantean en relación con el vínculo entre prensa y literatura. Empecemos por señalar que no hay una prensa uniforme en el siglo XIX y que el recorrido por su materialidad da cuenta de ello. Los papeles periódicos, con sus diversos formatos, firmas y objetivos, dialogan entre sí, no siempre de modo explícito, no siempre con cortesía, y sus cruces, préstamos y alianzas potencian un universo común que excede el marco local o regional. Vemos, por ejemplo, en el artículo de Mariana Rosetti, las derivas de una prensa en otra a partir de los matices que algunos conceptos como *patria* u *opinión pública* adquieren en el contacto transatlántico y de qué modo eso impacta en el pensamiento americano. Vemos, también, en las palabras de Pablo Martínez Gramuglia, el uso de la cita, la referencia para construir una dinámica polémica y paródica entre las voces y los papeles periódicos. Vemos, por fin, a Francisco de Paula Castañeda, en su calidad de hacedor de periódicos, en tránsito por sus personajes y heterónimos, entre provincias, ciudades, campos y exilios y cárceles, recorrer el mundo de papel también con sus libros y pequeña biblioteca “portátil”, tal como nos lo cuenta María Laura Romano.

Por otro lado, la prensa y la literatura proponen otro núcleo no menos problemático: ¿cómo se encara la edición en libro de los textos “volátiles” de la prensa, a veces recuperados por la fuerza de la autoría, de Rubén Darío o Lucio V. Mansilla? En ambos casos, el periódico como tal –*La Nación*, *Sud-América*– es un mero soporte para exponer las huellas de subjetividades cuyo nombre propio se encuentra consagrado por diversos motivos –la sociabilidad, la actuación pública, la celebridad de su obra precedente, etc.– y revela, además, el proceso de lectura que se está dando en el fin de siglo, cuando los medios masivos de comunicación comienzan en el espacio latinoamericano a tener una organicidad mayor, diferencial de la prensa anterior. Los trabajos nos muestran cómo toda edición comporta una lectura que sostiene criterios y, desde ya, riesgos. Así lo ponen de manifiesto las investigaciones de Damián Lima, Mónica Scarano, Carolina Bergese y Monserrat Brizuela.

También aquí se da la dimensión del rastreo de los hitos de la modernidad, “todo al vuelo”, precariedad, transitoriedad, y, al mismo tiempo, indicios de nuevas formas de lectura en función de nuevos formatos. Si la voz autoral es un registro publicitario, se combina con la aparición concreta del género que tan bien analiza Sergio Pastormerlo a partir de la campaña de lanzamiento de *Hesperidina* de Bagley entre octubre y diciembre de 1864. Una práctica propia de una modernización temprana en el contexto rioplatense que se basaba en el arte de “hacer creer” los beneficios de los productos a un novedoso grupo de consumidores. En este

marco, la elaboración de campañas de gran duración y complejidad (con la sana dosis de suspenso y sorpresa para los ciudadanos) se produce de forma regular en la prensa periódica, corriéndose del espacio público (las pintadas callejeras, por ejemplo), e inaugura un ciclo prensa-publicidad que alcanzará su punto máximo hacia fines de la década de 1880.

El fin de siglo fue el momento de consolidación de otra modalidad escrita de gran envergadura: las revistas literarias. Ya en los años 60 y 70 los periódicos destinados a las niñas adquieren una dirección identificable con las revistas: los aspectos de su iconografía, la periodicidad semanal y, sin duda, la marca de su destinatario privilegiado así lo muestran. Diego Labra se pregunta acerca de lo que los semanarios para niñas denominaron, al modo de una enfermedad del alma, la “periodicomanía”: ¿existió? ¿se trata de una exageración? ¿es una estrategia publicitaria para alcanzar el éxito comercial? ¿cómo leía “el bello sexo” esta producción pensada para seducir su afán de entretenimiento? Otro artículo se detiene en la configuración de un público específico. *La Edad de Oro* (1889) fue un emprendimiento editorial encarado por José Martí, en el que desplegó no solo sus dotes literarias, tan ampliamente estudiadas, sino su papel como editor e ideólogo orientado para un sector del público casi completamente desatendido en ese momento: las niñas y los niños de América. Clara Avilés propone una faceta desconocida de Martí, el pedagogo que ordena su discurso hacia los más jóvenes en vistas de un proyecto político-cultural: la fundación futura de una América nueva.

Por otro lado, la literatura y la prensa dialogan con otras zonas de la cultura en las que aparecen las marcas de los procesos políticos. Tres historiadores apelan a una lectura historiográfica de los atributos de la prensa temprana para comprender las dimensiones artísticas, científicas y documentales en torno a la conformación de campos cuya especificidad e hibridez se ponen en juego, allí mismo, en la tensión entre saberes, usos y proyectos. Guillermina Guillamón lee la prensa desde una doble perspectiva: por una parte, procura establecer una dimensión empírica de la presencia de eventos musicales en aquella gran aldea y, por otra, pensar, nos dice, “el potencial que tiene la prensa periódica para discutir formas de enunciar y comprender los fenómenos artísticos del siglo XIX”. Deise Schell se detiene en la práctica del archivo como ejercicio de la memoria del presente que ejerce Pedro de Angelis en el *Archivo Americano* y en un discurso de resistencia por parte del rosismo frente a la virulencia de las operaciones discursivas de la Generación del '37. Por último, Mariano Di Pasquale examina la presencia del discurso médico (y medicinal) a través del periódico con la que dibuja una serie de personajes y prácticas decididamente literarios o cinematográficos: analiza el tratamiento y la difusión de información, noticias y descubrimientos médicos así como las polémicas y conflictos en torno a las competencias e incumbencias sobre cuáles eran los conocimientos válidos o no en la educación médica. Asimismo, rastrea la aparición de ciertos periódicos que podríamos denominar “especializados” y el reflejo temprano de la utilización de un discurso médico para explicar cuestiones sociales y políticas.

Trajimos, al inicio, a Jorge Panesi, por las derivas que estos análisis de la escritura periódica implican en los escenarios superpuestos y diversos, escenarios que hacen nuestra memoria y la práctica de una lectura no siempre sencilla, fluida, vibrante como la que podría suscitar la literatura a secas. Sin embargo, la prensa periódica, con sus muchos momentos de aspereza, pesadez y tedio, es un modo de leer esa literatura que se gestó entre sus páginas y, diríamos, un modo privilegiado de leer las iniciales resonancias de la cultura literaria escrita en Latinoamérica. Justamente, por eso, por ese modo de leer que es la prensa del XIX, es que podemos cerrar con las palabras de una lectora única de estos mórbidos pliegues “no literarios”, Josefina Ludmer: el siglo XIX nos enseña que es “mejor situarse fuera de la literatura, pareciera, para pasar a ser literatura”.